

La novela
TEATRAL

Agua, azucarillos
y aguardiente.
Fácil veraniego
en un acto.
RAMOS CARRION

GUILLERMO CASES

20 cts.

G-F- 3380

Inches

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

Centimetres

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

TIFFEN® Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

Blue

Cyan

Green

Yellow

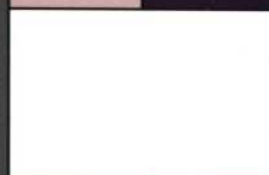
Red

Magenta

White

3/Color

Black



DIRECTOR: JOSÉ DE URQUÍA

ADMINISTRACIÓN: MADRID. — CALVO ASENSIO, 3. — APARTADO 498. — TELÉFONO J-624

MIS

MEJORES CUENTOS (novelas breves).—
*Interesantísima serie compuesta de catorce volúmenes, en
los cuales están coleccionadas las mejores novelas breves
de los ilustres escritores abajo mencionados, los cuales,
en el prólogo-autógrafo que precede a cada volumen, de-
claran que las novelas que en el libro se publican están
reputadas por ellos como las mejores de todas las suyas.*



VAN PUBLICADOS:

LIÑARES RIVAS. — LOPEZ DE HARO.
VILLAESPESA. — ZAMACOIS. — REPIDE.
CARRERE. — BELDA. — PARDO BAZAN.

**Linares Rivas.-Pardo Bazán.-Zamacois.-Carrere.-López
de Haro.-Belda.-Ortega Munilla.-Colombine.-Cristóbal de
Oastro.-Villaespesa.-Vargas Vila.-Rápido.-García Sanchiz.**

TOMO: 3,50 PESETAS

Pídanse en esta Administración y en las principales librerías.

Agua, azucarillos y aguardiente

PASILLO VERANIEGO, EN UN ACTO, ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRION**PERSONAJES**

ASIA. - PEPA. - MANUELA. - DOÑA SIMONA. - UNA MAMA. - SEÑORITA 1.ª - IDEM 2.ª -
 BARQUILLERO 1.º - IDEM 2.º - IDEM 3.º - IDEM 4.º - LA SENA TOMASA. EL GACHO DEL
 ARPA. - LORENZO. - VICENTE. - SERAFIN. - DON AQUILINO. - GUARDIA 1.º - IDEM 2.º -
 SENORITO 1.º - IDEM 2.º - CHULO 1.º - IDEM 2.º - IDEM 3.º - EL 1.º - EL 2.º - EL 3.º - UN NIÑO
 Un farolero, amas de cría, niñeras, niños y transeuntes.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala muy modesta. Puertas laterales y balcón al foro, con macetas de flores y cortina. Un botijo puesto a la sombra. Muebles sencillos y viejos.

Asia sola. Tiene en la mano una jaula con un pájaro.

¡Oh, tímido jilguero,
 entre doradas rejas encerrado,
 si no puedes ligero
 surcar el aire en vuelo apresurado,
 en cambio, nunca, ¡oh, triste prisionero!

te falta mi solícito cuidado!
 Yo lleno de agua fresca y transparente
 el bebedero en que tu pique mojas;
 yo satisfago tu apetito ardiente
 con la lechuga de rizadas hojas,
 y te doy a millones,

para que te los comas cuando quieras,
 tostados cañamones
 que parecen minúsculas esferas.
 Ven al balcón, la atmósfera se enciende
 en luz abrasadora;
 mas del dorado Febo te defiende
 la ondulante cortina bienhechora.
 Parece que escuchándome sonrías:
 canta, volátil, canta;
 suene ya entre los nardos y alelíos
 el alegre trinar de tu garganta.
(Cuelga la jaula al balcón.)

Dicha y doña Simona, que ha salido momentos antes, y se acerca a Asia.

SIM.—¡Estabas inspirada, hija mía!

ASIA.—Sí; pero ya pasó.

SIM.—Entonces, ven acá y oye. He tenido carta de tu tío Antón.

ASIA.—¿Y qué dice?

SIM.—Lo de siempre. Insiste en que te cases con tu primo Aniceto.

ASIA.—¡Jamás! ¡De Serafin o de la tumba!

SIM.—Pero, vamos a ver, Atanasia...

ASIA.—¡Por Dios, no me llames así!

SIM.—Dispensa, mujer, que algunas veces se me olvida...

ASIA.—Ese nombre ha sido causa de mi desventura, ya lo sabes. La poesía más inspirada pierde su encanto con esa firma al pie; Atanasia López. Ni en el seno de la familia quiero que me suene un nombre tan vulgar, no. Me llamo Asia, nada más que Asia.

SIM.—Bueno, te llamaré Asia, o América u Oceanía; pero oye esta carta, en que nos dicen verdades como puños.



ASIA.—Lee.

SIM.—“Valdepatata, 9 de Agosto. Querida Simona: Por don Sebastián, el boticario, que ha legado de ahí hace dos días, he tenido noticias vuestras. Sé que estáis entrampadas...”

ASIA.—¡Ordinario!

SIM.—“Y te escribo por última vez para aconsejarte que volváis al pueblo...”

ASIA.—¡Jamás!

SIM.—“Al pueblo, donde nada ha de faltaros y donde viviréis tranquilas...”

ASIA.—Con la tranquilidad del sepulcro.

SIM.—“Mi Aniceto sigue más enamorado que nunca de tu Atanas...” Asia. Figúrate que sólo dice Asia... “Ni piensa más que en ella, ni vive más que hablándome de ella...”

ASIA.—Tan gordo, tan coloradote...

SIM.—Espera, espera. “Le ha entrado tal pasión de ánimo, que ni come ni duerme, y se ha quedado como un esqueleto.” ¿Eh? ¿Qué tal?

ASIA.—Volverá a engordar.

SIM.—“Creo que si no se casa con su prima se me muere. Convéncela, y si se decide, yo iré a esa, pagaré todo lo que debéis”—“¿oyes? ¡todo!—“y nos volveremos juntos, para vivir aquí en paz y en gracia de Dios.” ¿Qué te parece?

ASIA.—Que es imposible; que no me separo de Serafín.

SIM.—Primero hace falta que te unas a él, y va para largo.

ASIA.—No lo creas.

SIM.—La conducta de ese joven es muy dudosa. Yo no le veo hacer lo que hacen todos los novios...

ASIA.—Sí, mamá, sí lo hace.

SIM.—¿Ha venido a casa? ¿Ha dicho una sola palabra de matrimonio? Todo se reduce a acompañarnos por las noches en Recoletos, a pagar todos los merengues que me como...

ASIA.—Que son bastantes.

SIM.—Y por su gusto comería más: parece que desea verme reventar una noche.

ASIA.—No, mamá; él es generoso, desprendido, pródigo...

SIM.—Eso sí, por las muestras debe de ser rico.

ASIA.—¡Ay, muy rico!

SIM.—Si no fuera por el qué dirán, te aseguro que ya le había pegado un sablazo.

ASIA.—¡Mamá, por Dios!

SIM.—Descuida. Ya ves que siempre le hablo de nuestras rentas, de nuestras fincas... ¡Si él supiera cómo vivimos en este piso cuarto de la calle de los Tres Peces! ¿Y todo porqué? Por ese maldito libro, que nos ha acabado de arruinar. ¡Gastarnos en la impresión dos mil pesetas, para no vender más que tres ejemplares! Ya te lo decían los libreros: doscientos ejemplares, no tire usted más. Pero tú, no, cuatro mil, hay que tirar cuatro mil... y efectivamente, tirados están por esas calles después de haber tenido que venderlos a perro chico.

ASIA.—¡Calla! Cuando paso y los veo, se me queda el corazón en el arroyo.

SIM.—Y a mí también al pensar en los ocho mil reales. En fin, que esto no puede continuar así. La carta de tu tío ha venido a darme fuerzas para tomar mi última resolución.

ASIA.—¿Y cuál es?

SIM.—O ese joven se casa contigo inmediatamente o nos volvemos a Valdepatata. Esta noche, si no me habla él, le hablo yo. De hoy no pasa...

ASIA.—Pero...

SIM.—De hoy no pasa. (*Campañillazo muy fuerte.*)

ASIA.—¿Quién será?

SIM.—Por la manera de llamar, lo mismo puede ser el carbonero que el tendero de ultramarinos... Vé con precaución por el ventanillo, y si es el carbonero no le abras. (*Vase de puntillas Asia.*) Entre tantos es el único que me asusta. Con

aquella cara tan negra y aquellos dientes tan blancos, parece que se ha escapado de la manigua. (*Campanillazo prolongadísimo.*) ¡Qué barbaridad! Ni que fuera el presidente del Congreso.

ASIA.—(*En voz baja.*) ¡Mamá, mamá!

SIM.—¿Quién es?

ASIA.—¡El peor! ¡El casero!

SIM.—¡Dios mío!

ASIA.—¿Le abro?

SIM.—¡En canal! (*Otro campanillazo.*)

ASIA.—Va a dejarnos sin campanilla.

SIM.—¡De lo suyo rompe! Ya se marchará cuando crea que no hay nadie.

ASIA.—El portero le habrá dicho que estamos en casa.

SIM.—Es verdad, abre. Lo mejor es afrontar la situación.

ASIA.—¡Allá van, allá van!

SIM.—¡Qué sofocos, Dios mío, qué sofocos!

Dichas, don Aquilino, que es muy cojo.

ASIA.—Pase usted adelante.

AQUI.—Buenas tardes, señora...

SIM.—Beso a usted la mano. Perdone usted que le reciba así, como quien dice, en paños menores...

AQUI.—No tanto, señora, no tanto. Yo soy quien debe pedir que le dispensen por venir a estas horas. ¿Estarían ustedes durmiendo la siesta?

SIM.—Sí, señor; pero no importa. Usted viene a su casa.

AQUI.—Ya lo sé, ya lo sé.

SIM.—Tome usted asiento.

AQUI.—Gracias.

SIM.—Niña, cógele el sombrero y el quitasol... ¿Quiere usted un abanico?

AQUI.—No, muchas gracias... Pues yo vengo a lo que supondrá usted.

SIM.—Sí, me lo figuro.

AQUI.—Ha corrido el mes de fianza, ha corrido el mes adelantado...

SIM.—Si corre que es una atrocidad...

AQUI.—Por eso hay que atajarlos: yo, lo siento muchísimo, muchísimo; pero no puedo esperar más tiempo... Me veo en la triste necesidad de desahuciarla a usted.

SIM.—¡Desahuciarme!

AQUI.—O ejecutarla.

ASIA.—(Esto es horrendo.)

SIM.—Pero por una cantidad tan insignificante...

AQUI.—Es verdad; este cuarto está muy barato. Ahora lo subiré.

ASIA.—¡Más todavía!

SIM.—Afortunadamente, yo espero que pueda evitarse todo...

AQUI.—Usted dirá de qué manera.

SIM.—Ya sabrá usted que mi niña es escritora.

AQUI.—Sí, ya lo sé...

SIM.—Autora de un tomo de poesías muy popular, que se ve por todas partes...

ASIA.—¡Ay! Por todas.

SIM.—Se titula "¡Ayes y suspiros!"

AQUI.—¡Ay, qué triste!

SIM.—Le da por ahí. Todo lo ve por el lado serio. Hasta las cosas más vulgares las poetiza. Hace pocos días escribió un soneto, ¿a qué dirá usted?

AQUI.—¿Qué sé yo!

SIM.—Al botijo. Recítaselo al señor...

AQUI.—(¡Caracoles!)

ASIA.—No lo sé de memoria, ya lo leerá usted en el "Madrid Cómico" o en el "Blanco y Negro".

SIM.—O en "El tío Jindama", porque lo ha enviado a varios periódicos... Es una facilidad pasmosa la que tiene para hacer versos.

AQUI.—¿Sí, eh?

SIM.—Si quiere usted oírlo improvisar de la usted un pie...

AQUI.—Señora, saldrían versos de pie quebrado... (*Mostrando la pierna coja.*)

SIM.—¡Ay! No me había hecho cargo... usted dispense... (*Muy aturdida.*)

AQUI.—No hay de qué: yo soy de los que no se molestan cuando se alude a su defecto físico. Me burlo antes de que lo hagan los demás...

SIM.—Por Dios, pero si usted apenas...

AQUI.—¡Sí; apenas! Pero no importa; porque así no pueden llamarme hipócrita; cualquiera sabe de qué pie cojeo y nadie puede criticarme si ando en malos pasos. ¡Jé, jél (*Asia y doña Simona se ríen también forzosamente, quedando de pronto muy serias.*)

ASIA.—(Es un cínico.)

SIM.—(Sí; tiene algo de bicho.)

AQUI.—Conque, volvamos a nuestro asunto.

SIM.—Sí, señor, sí, decía a usted que todo puede arreglarse, porque mi niña ha mandado a Barcelona otro tomo de poesías, ¿sabe usted?

AQUI.—No lo sabía.

ASIA.—(Ni yo tampoco.)

SIM.—Y el editor que va a publicárselo, remitirá dinero de un momento a otro... De modo que si usted tiene la bondad de darnos unos días de respiro...

AQUI.—¿Respiro? ¡Con este calor! ¡Imposible! (*Muy sonriente.*)

ASIA.—(Este hombre es una daga florentina.)

AQUI.—Si mañana mismo no cobro las dos mensualidades, yo, sintiéndolo con toda mi alma, me veré precisado a embargar los muebles... y a despedir a ustedes de la casa,

ASIA.—(¡Nos pone en el arroyo, como mi libro!)

SIM.—¿Pero no hay medio de evitar eso?...

AQUI.—Sin pagar no veo ninguno; es decir, uno hay. Si ustedes me presentan un fiador que tenga suficiente garantía...

SIM.—¡Un fiador! (¡Qué ideal!) Lo tengo...

AQUI.—Usted dirá quién es.

SIM.—El novio de la niña.

ASIA.—¡Mamá!

SIM.—No creo que se niegue a hacernos el primer favor que le pedimos. Las circunstancias se imponen... yo siento recurrir a él; pero...

AQUI.—Eso no tiene nada de particular. Sepamos quién es.

SIM.—El hijo de un hombre político muy importante, ex ministro, a quien usted conoce seguramente; don Simón Pérez de la Lata.

AQUI.—¡Ah! ¡Serafín! ¡Serafinito!

SIM.—¿Le conoce usted?

AQUI.—¡Mucho!

SIM.—Tiene dinero...

AQUI.—Sí que lo tiene...

ASIA.—(¡Lo ves, mamá!)

SIM.—(Ya lo decía yo.)

AQUI.—Lo tiene, sí; como que se lo he dado yo mismo, ayer precisamente.

SIM. y ASIA.—¡Usted!

AQUI.—Cuatro mil pesetas.

SIM.—Pero, ¿cómo?

AQUI.—Con un interés muy módico, dadas las circunstancias.

SIM.—¡Ah! ¿Pero usted se dedica?...

AQUI.—Sí, señora; no hay otro remedio... Las casas no producen más que disgustos... Hay muchos inquilinos sin vergüenza... Lo digo sin ánimo de ofender...

ASIA.—¿Pero Serafín tiene que recurrir a?...

AQUI.—A lo que todos los jóvenes, cuyos padres son un poco tacaños. Don Simón no piensa más que en la política; el muchacho tiene las expansiones pro-

pías de su edad, y gracias a su abuelita, que me lleva hechos efectivos tres pa-
garés...

SIM.—De modo que la abuela...

AQUI.—Es riquísima.

SIM.—Pues, nada, cuente usted con su firma.

AQUI.—¿La firma de la abuela?

SIM.—No, la del nieto.

AQUI.—¡Ah! Esa no me sirve.

SIM.—Pues no dice usted...

AQUI.—Es preferible que le pida usted prestado el dinero; para él eso es una
bicoca... y la complacerá, seguramente. Es generoso... sabe gastar, sabe gastar...
Me consta...

SIM.—Pero comprenda usted que mi delicadeza...

ASIA.—Nuestra delicadeza.

AQUI.—Señora, siendo las relaciones formales...

SIM.—¡Oh, eso sí!

AQUI.—Pues entonces no hay más que hablar. (*Levantándose.*) Vaya, cele-
bro tanto que se haya encontrado esta solución satisfactoria para ustedes y para
mí. Y a usted, señorita, la felicito por su acertadísima elección. Serafin es jo-
ven que me vale mucho; digo, que vale mucho. Tiene un porvenir brillantísimo...
figúrense ustedes con ese padre y con esa abuela... Conque hasta mañana, que
volveré a estas horas. Estoy a los pies de ustedes. ¡Hasta mañana! (*Despidiéndose
como si amenazara de una manera cómica.*)

Doña Simona y Asia.

ASIA.—¡Fatal, tremendo, perentorio plazo!

SIM.—¿Lo ves?, no extrañarás que me decida. ¡No queda más recurso que
el sablazo!

ASIA.—¡Oh, qué horrible es la prosa de la vida! (*Vase cada una por una puer-
ta. Para no hacerse la mutación a la vista del público, debe caer un telón supleto-
rio en el cual se halle pintada una alegoría que represente la „apoteosis„ del boti-
jo. En letras muy gordas estará escrito lo siguiente:*)

AL BOTIJO

SONETO

Desprecio del Japón o de la China
el grandioso Tibor de porcelana,
el vaso etrusco, el ánfora romana,
y la tinaja griega o damasquina.

Te canto a ti, que el agua cristalina
sabes frigorizar sin pompa vana,
expuesto en el balcón o la ventana

a los besos del aura vespertina.

Cuando mi boca en ti, bello cacha-
[rro,

busca ardorosa el abundante chorro
y con mis manos cálidas te agarro,

Siempre encuentro propicio a mi so-
[corro

el caudal que refrescas en tu barro
y que brota sutil por tu pitorro.

Asia López.

CUADRO SEGUNDO

*Jardines de Recoletos. A la izquierda el aguaducho de Pepa con veladores, sillas,
taburetes, etc.—A la derecha un banco de hierro en segundo término. Farol de
alumbrado público cerca del banco.*

Niñeras, amas de cría y niños. Pepa y Lorenzo sentados junto al puesto del agua.

MÚSICA

NIÑAS.—(*Jugando al corro.*)

Tanto vestido blanco,
tanta parola,
y el puchero a la lumbre
con agua sola.

Arrión, tira del cordón,

cordón de la Italia,
¿dónde irás amor mío
que yo no vaya?

—
NIÑ. Las señoras nos mandan
a Recoletos con los "bebés",

pa que tomen el fresco
por los jardines, ¡arza y olé!
Nos encargan que vayamos
siempre detrás,
y que no nos separemos
de ellos jamás;
pero si nos habla un tipo
de esos que nos hacen "tilín",
¡vaya si se quedan solas
las criaturitas al fin!

—
NIÑAS. ¿Quién dirá que la carbone-
etc., etc. [rita?...

—
NOD. Nos llaman amas y es lo cierto,
quien lo inventó tuvo talento;
pues ya es sabido y no de ahora,
que quien nos sirve es la señora.
¡Cuándo me iré
a mi lugar,
que el farruco me manda llamar!

¡Cuándo será?
¡Cuándo me iré?
¡Qué ganillas le tengo de ver!
—
Cuando el rapaz a media noche
se "enrabia" y llora sin cesar,
nosotras no nos despertamos,
si no nos vienen a llamar.
¡Cuándo me iré!...
etc., etc.

—
NIÑAS. Tanto vestido blanco,
tanta parola...
etc., etc.

—
NIÑERAS y NODRIZAS.—(Lleván-
dose a los niños.)
Vámonos hacia casa,
porque ya es hora,
y me temo el regaño
de la señora. (Vanse.)

Pepa y Lorenzo. La señá Tomasa.

HABLADO

LOR.—¡Valiente víspera de mi santo!

PEPA.—¡Y qué vamos a hacerle, si las cosas vienen así!

LOR.—¡Ni siquiera poder uno alquilar una manuela pa irse con cuatro ami-
gos a refrescar por ahí y a beber unas tintas! ¡En la vida me ha pasado!

PEPA.—Pues, hijo, fastidiarse, que lo mismo me sucede a mí. Es la primera vez
que he dejado yo de ir a la verbena de San Lorenzo.

LOR.—Por eso no llores, que te llevaré a dar una vuelta cuando cierres el
puesto.

PEPA.—¿Tú piensas que estoy loca? ¡Pa que se enteré todo el barrio de que
tengo empeñado el mantón de Manila! Vámon, hombre, que te se quite de la ca-
beza.

LOR.—¡Malditas sean las circunstancias! Dame otra copita del de guindas.

PEPA.—(Sirviéndole la cop^a.) Pasao mañana hay que entregarle a don Aquilino
los veinte duros si no queremos que nos embargue el puesto...

LOR.—Ya lo sé, mujer, ya lo sé.

PEPA.—Y como no te adelanten algo de lo de las corridas de Andújar, no sé
cómo vamos a arreglarnos.

LOR.—Por lo menos me prestarán pa desempeñar los trajes, y sacaré sólo la
chaqueta granate y la verde... Además tengo que comprarme una mona, porque
la que tengo está muy resentida desde el porrazo de Calatayuz.

PEPA.—Monas no han de faltarte.

LOR.—Tóo se arreglará, mujer. Me paece a mí que el "Recortes" contará con-
migo pa las ferias de Motril y de Utrera...

PEPA.—Desengáñate, mientras no pertenezgas a una cuadrilla decente no sal-
dremos de apuros... Luego tú gastas demasiao; no sabes ceñirte a lo que hay,
te gusta ir muy compuesto y pintarla en la calle de Sevilla...

LOR.—(Levantándose.) Pues con más modestia... no sé. Ni una joya, ni unos
brillantes en la pechera, ni una sortija, ni ná... Como no quieras que vaya por ahí
enseñando la vida privada...

PEPA.—Ya estás bueno tú. (Al ver que le devuelve la copa vacía.) ¿De cuál
le quieres ahora, de guindas o sin guindas?

LOR.—De lo que tú me lo des, sol mío.

PEPA.—(Yendo a llenar la copa, que le da luego.) Eso sí, chicoleos no me

faltan nunca; mucha boquilla, y luego haces lo que te da la gana... Veremos hoy, si viene ese hombre, cómo te portas.

LOR.—¿Que si viene? ¡Ya lo creo! Debe estar al caer, y le he citao aquí pa que veas que no me muerdō la lengua. ¡Y esa mujer no vuelve a molestarte o deajo yo de ser quien soy!

PEPA.—Te juro que como parezca por aquí... *(Con aire amenazador.)*

LOR.—No te amontones, que todo se arreglará: al fin y al cabo ella se hará cargo de la razón que tiés pa esa exigencia...

PEPA.—Ella no se hace cargo de nada; no la defiendas, porque si la defiendes va a ser peor.

LOR.—¡Pero chica! ¿Todavía te se ocurre tener celos?

PEPA.—Algunas veces no dejás de darme motivos.

LOR.—Mira, no vayamos a ese terreno, porque entonces pué que tenga yo también que decir algo.

PEPA.—¿Tú de mí? ¿Pues hay en el mundo un hombre que pueda estar más seguro que tú del cariño de una mujer? ¿Hay en mi puesto belenes y líos como en otros? ¿No me llaman Pepa la seria porque no le pongo a nadie buena cara? ¿Tiene alguien algo que decir de mí? ¡Contesta, arrastrao! Demasiado sabes tú que pa ti es todo, todo, y pa los demás... ni agua.

LOR.—No digas eso, que eres aguadora.

PEPA.—Bueno, pues pa los demás agua... y azucarillos.

LOR.—¿Y también pa el sietemesino que viene todas las noches con esa mamá y esa niña de confitería?

PEPA.—¿Quién? ¿El señorito Serafín? ¡Vamos, hombre!...

LOR.—Te digo que anoche mismo vi que, después de dejarlas a ellas, volvió y estuvo hablando contigo en voz muy baja, y yo os estuve mirando desde detrás de aquellos árboles, y no te dije nada porque no quise armar un escándalo hasta estar bien seguro; pero si ese señorito vuelve a hablar contigo como anoche, va a salir por encima del aguaducho...

PEPA.—Pué que salga; pero no porque tú lo echés, sino porque le haga yo saltar...

LOR.—¿Lo ves, lo ves cómo hay algo? Si a mí no se me escapa... *(Devolviéndola la copa vacía, que deja en el puesto.)*

PEPA.—Oye lo que hay. Ese joven, que es hijo de un señorón que ha sido ministro y tiene mucho dinero, es novio de esa señorita, una cursi romántica, que está chalá por él. La mamá, que por lo visto quiere pescarle, hace lo que todas las mamás que vienen por aquí, se queda dormida, al parecer, y pa que los chicos tengan su miaja de palique; pero está con cada ojo... así. El se conoce que se ha convencido de que no va a conseguir ná de lo que busca, ¿comprendes? y ha pensao... Vamos, una barbaridá. *(Riéndose.)* Y de eso me hablaba anoche.

LOR.—¿Y qué es lo que ha pensao?

PEPA.—Pues verás. Como a la mamá y a la niña les pasea por la Castellana arriba y abajo en un coche abierto y la mamá vuelve a dormirse allí... sin cerrar el ojo... él ha pensao hacer que una noche se duerma de veras... y llevarse a la chica.

LOR.—¿Cómo, cómo?

PEPA.—Pues dándole a la mamá una cosa de la botica, que hace dormir...

LOR.—¿Un herpético?

PEPA.—Eso creo que es. Lo traía en un papelito y me dijo que si yo me atrevía a dárselo a la mamá en un merengue...

LOR.—¡Vaya con el señorito!

PEPA.—Te digo que es de oro y brillantes. Y por hacer eso... me ofreció un billete de cien pesetas...

LOR.—¡Veinte duros!

PEPA.—¡Eso, cuatrocientos reales!

LOR.—¿Pues sabes tú que ya es ofrecer?

PEPA.—No le eché de aquí con cajas destemplás por no perder un parroquiano que hace bastante gasto todas las noches...

LOR.—Pero, oye, tú, oye...

PEPA.—¿Serías capaz de aconsejarme que hiciera eso? Si lo supiera no volvía a mirarte a la cara.

LOR.—Y harías muy bien; pero oye... oye... Tú ya sabes que entre las aguadoras hay de tóo...

PEPA.—¡Ya lo creo que hay!

LOR.—Y no faltará alguna que por ese dinero, u por menos quizás, haga lo que quiere ese señorito, y tú te quedas sin el parroquiano y sin los veinte duros... que venían que ni pintaos pa don Aquilino.

PEPA.—Que no quiero ni hablar de eso, vamos. *(Se va al puesto. Lorenzo se levanta, acércase a ella y hablan mientras pasa la escena siguiente.)*

LOR.—Pero oye, mujer...

Dichos, Señoritas primera y segunda, Señoritos primero y segundo, y una Mamá.

SEÑ. 1.º.—¡Ay, Petronila de mi corazón!

SEÑ. 1.º.—¡Ay, Ursicino de mi vidal!

SEÑ. 2.º.—¿Me quieres mucho, de veras, de veras?

SEÑ. 2.º.—¡Con toda mi alma!

SEÑ. 1.º.—¡Dímelo otra vez!

SEÑ. 1.º.—Si ya lo sabes.

SEÑ. 2.º.—Esperad un poco, que mamá se ha quedado muy atrás.

SEÑ. 2.º.—¡Cuándo estaremos solos!

SEÑ. 2.º.—¡No digas eso!

MAMA.—¡¡Petronila! ¡Milagros!

SEÑ. 1.º.—Aquí estamos, mamá.

MAMA.—Por Dios, vayan ustedes más despacio, porque yo estoy sofocadísima. *(Abanicándose.)*

SEÑ. 1.º.—Podíamos sentarnos en el puesto del agua.

MAMA.—Me parece bien.

SEÑ. 1.º.—*(Muy rápido.)* De ningún modo; está usted muy sofocada y no la conviene pararse ahora.

SEÑ. 2.º.—Es verdad, sigamos.

MAMA.—Se conoce que con esta moda de no llevar chaleco, el poco dinero que tienen se lo dejan en casa. ¡Válgame Dios! No vayan ustedes tan de prisa. *(Vase abanicándose.)*

Lorenzo y Pepa, que se ríe a carcajadas.

LOR.—¿Te parece bien?

PEPA.—*(Riendo a carcajadas.)* ¡Ya lo creo que me parece!

LOR.—¡Pues no era primada perder esos cuatrocientos reales... y ahora que nos hacen tanta falta!...

PEPA.—Por allí viene.

LOR.—Déjame lo a mí. Vete al puesto de la Paca, y yo te llamaré. ¡Anda pronto!

Lorenzo y luego Serafin.

LOR.—Al señorito este le saco yo hasta las entretelas de la americana.

SER.—*(Que se acerca al puesto.)* ¡Pepa! ¡Pepita! ¡No está!

LOR.—No, señor; pero estoy yo, que es lo mismo.

SER.—¿Qué ha de ser lo mismo?

LOR.—Pepa volverá pronto, y en el entretanto tenemos que hablar dos palabras usted y yo.

SER.—¿Qué será esto? Usted dirá.

LOR.—Ya sé por Pepa quién es usted, señorito don Angel.

SER.—Serafin.

LOR.—Bueno; lo mismo da ángeles que serafines.

SER.—*(Sospecho que este hombre está de guasita.)*

LOR.—Pues yo... no soy amigo de andar con rodeos... y le diré a usted las cosas muy claras. Pepa es mi señora, ¿sabe usted?

SER.—¡Ah, ya!

LOR.—Y no me oculta nada.

SER.—Es natural; siendo su señora.

LOR.—¡Je, je! ¡Pillín! Y me ha dicho lo del merengue...

SER.—(¡Caracoles!) ¿Cómo?

LOR.—Pues... contándome la proposición de usted... que me ha hecho mucha gracia; pero mucha. (*Riendo.*)

SER.—¿Sí, eh?

LOR.—Pero muchísima.

SER.—(¡Las mujeres lo charlan todo!).

LOR.—Y yo la he convencido de que era una simpleza el negarse a ayudarle a usted en esa calaveradilla.

SER.—¿De veras?

LOR.—Ella tomó la cosa por lo serio, temiendo que podría haber algún peligro pa la señora...

SER.—¡Quiá, hombre!

LOR.—Eso la he dicho yo.

SER.—¡Es un poco de opio, ni más ni menos!

LOR.—Vamos, que la piensa usted dar el opio...

SER.—¡Jé, jé! Eso es.

LOR.—¿Y lo trae usted ahí?

SER.—Sí, señor...

LOR.—Pues venga el papelito y esta noche... le hacemos a usted feliz.

SER.—(¡Qué campechano es el chulapón este!)

LOR.—Pepa está ya bien enterada de lo que ha de hacer... y no hay más que hablar. Conque... ¡deme usted esas doscientas pesetas!

SER.—No; ciento.

LOR.—Pepa me dijo que la ofreció usted cuarenta duros.

SER.—Me ha entendido mal, veinte.

LOR.—Cuarenta. (*Gritando y poniéndole delante de los ojos el bastón.*)

SER.—¡Chist! No grite usted. (¡Y qué garrote gasta el tío!)

LOR.—Es que cuando los hombres dicen una cosa, y son hombres...

SER.—(¡Ay, en qué lío me ha metido esa Pepa!)

LOR.—Y son hombres... (*Levantando más el bastón.*)

SER.—Baje usted la voz... y el bastón, que no necesita enterarse nadie. Daré las doscientas pesetas. Si a mí no me duele el dinero...

LOR.—A mí tampoco me duele.

SER.—Comprendo que los caprichos... hay que pagarlos.

LOR.—Naturalmente.

SER.—Y yo estoy loco por esa muchacha... ¿Usted la conoce?

LOR.—Aquí la he visto algunas noches; ¡es barbiana!

SER.—¡Un encanto! ¡Romántica, ideal! Soñando con aventuras extraordinarias. Y yo he dicho... pues con esta hay que tomar las cosas por lo novelesco. Porque a las mujeres hay que conocerlas, y para conquistar a cada una es preciso emplear un método distinto.

LOR.—Usted tiene mucho quinqué.

SER.—¿Quinqué? ¡Una lampistería!

LOR.—(*Riéndose como si le hiciese mucha gracia.*) ¡Je, je; lampistería! (*Transición.*) ¡Nada; pues... a ello!

SER.—Ya tengo prevenido el coche y todo lo necesario... Por eso venía, para hablar con Pepa y ver si lograba convencerla...

LOR.—Está lograo. Venga el papelito... y la guita. Pepa espera a que yo la llame...

SER.—Pues tome usted. (*Sacando de la cartera dos billetes y un papelito.*)

Y puedo asegurarle para su tranquilidad, que esto no puede producir a la mamá otro efecto que un sueñecillo agradable...

LOR.—Naturalmente, hombre... ¡Pepa! (*Gritando al oído de Serafin, que se asusta.*) ¡Pepa! (Este joven se ha caído de un nido.)

SER.—(Caro me cuesta pero no hay más remedio.)

Dichos y Pepa.

PEPA.—¡Buenas noches, señorito Serafin!...

SER.—¡Hola, Pepa!

LOR.—Ya está todo arreglado.

SER.—(*Mirando hacia la derecha.*) ¡Me parece que pasea por allí mi papá con su corte de políticos! ¿Es él?

PEPA.—Sí, señor.

SER.—No quiero que me vea... Volveré después... Este te explicará... Hasta luego. (*Vase por la izquierda.*)

Dichos, menos Serafin.

LOR.—¡Es un lila de cuerpo entero!... Ahí tienes el papelito y... el billete de cien pesetas. Tómallo; no creas que yo lo quería pa mí... Ya pués pagar a don Aquilino. ¡Así me porto yo!

PEPA.—Mira quién viene allí; veremos cómo te portas con ese.

LOR.—¿Con ese? Como con todas las personas; ahora lo verás.

Dichos y Vicente.

VIC. Buenas noches.

LOR. Buenas noches.

VIC. Téngalas usted muy buenas.

(*A Pepa, que está de frente a él y se vuelve al oírle.*)

Podía usted no volverse y contestar tan siquiera, y tener educación...

LOR. No empieces con indirectas; tengamos la fiesta en paz, y no te metas con ésta.

VIC. Bueno.

LOR. Si yo te he citao, ha sido pa que por buenas nos entendamos, si quieres, y se acaben las reyertas, y no andemos en disgustos que puén traer consecuencias.

VIC. Pues tú dirás.

LOR. Sí que digo.

¿Quiés tomar algo?

VIC. Se aprecia.

Pero no es esta ocasión de que andemos con finezas.

LOR. Pues habla.

VIC. Ya a ti te costa que nos quisimos yo y esa, aunque nuestras relaciones fueron decentes y honestas...

LOR. Lo que es ella así lo dice.

VIC. Y digo lo mismo que ella.

LOR. Y yo lo creo.

VIC. Después

de dos años de tenerlas nos cansemos esa y yo, y pa ahorrarnos más peleas,

ella y yo dijimos: Basta; esto se acabó y "requiescan".

LOR. ¡Ni que sus hubiérais muerto!

VIC. Pa mi no pué estar más muerta.

PEPA.—(*Acercándose a ellos.*)

Pues tú ya pa mí difunto y putrefazto.

VIC. ¿Te enteras?

LOR.—(*Empujando hacia el puesto a Pepa, que se sienta junto al velador más próximo.*)

Dejarse de cosas tristes.

VIC. Lo digo al tanto de que esa

y yo, como si en jamás...

¡y te lo juro por éstas!

LOR. Y yo lo creo.

VIC. Después me entendí con la Manuela, y como las dos habían sido amigas, ¡cosas de ellas! hablaron de mí y dijeron...

LOR. Ya lo sé, cosas muy feas.

VIC. Y yo a Manuela la dije:

Mira, como hables con Pepa, te voy a poner el cuerpo lo mismo que una jalea.

PEPA.—(*Viniendo como antes.*)

Entonces, ¿por qué me busca?

LOR. Tú te callas y nos dejas.

(*La empuja y Pepa se va.*)

Sigue.

(*Llevándose lo más lejos del puesto.*)

VIC. Como tú y la otra, cuando yo habiaba con Pepa, sus entedíais también, resulta que saben ellas muchas interioridades

- que no debían saberlas.
- LOR. Aquí es lo peor de todo que a ti te se va la lengua con mucha facilidad, y dices cosas que afentan al individuo y ofenden, u, si se quiere, molestan.
- VIC. ¿Yo?
- LOR. Tú. ¿Por qué cierto día que te encontraste con ésta la dijiste: "No te fíes de la gente de coleta?"
- VIC. Yo la hablaba de los chinos.
- LOR. ¡Ya!
- VIC. Pues si vamos a esas, yo sé que un día también — le dijiste a la Manuela que si yo contaba o no con medios pa sostenerla, y que ella valía mucho y yo era un cero a la izquierda.
- ¿Es verdaz o no es verdaz?
- LOR. Pué que sí que lo dijera; pero tú en cambio, de mí hablas siempre que se tercia, nombrándome por el mote, sabiendo que me revienta, porque es un alias muy fco y yo no lo aguanto, ¡ea! ¡Llamarme a mí "Sabafión"! ¡Una cosa tan pequeña!...
- VIC. Como no picabas más que en invierno...
- LOR. Aunque así sea, ese no es mote decente, y sabes que a las empresas no las consiento ponerlo en los carteles.
- VIC. Dispensa, hombre; no es pa que te pongas conmigo de esa manera. Como un torero sin mote parece que no es cosa sería...
- LOR. Ya tengo el otro.
- VIC. ¿Cuál otro?
- LOR. El que me ha puesto la prensa taurina, que suena más.
- VIC. ¿Cuál?
- LOR. Alias, "Poca vergüenza".
- VIC. ¿Te gusta ese? Pues andando. ¿Y esas son todas las quejas que tienes de mí?
- LOR. ¡Me parece!
- VIC. Pues todo eso son pamemas. ¿Sabes lo que yo te digo? Pues que lo que quieren ellas es que nosotros un día nos enzarremos de veras. ¿Tú quíes darlas ese gusto? ¿Tú quieres verte en las salesas?
- LOR. ¡Yo, no!
- VIC. Pues entoces haz lo que yo, cállate y déjalas. Ya sufre uno lo bastante pasando esta vida perra.
- (Pausa.)
- LOR. Y tú, ¿qué te haces ahora?
- VIC. Pues... ganando una miseria de mozo, ahí en una casa de la calle de las Huertas, donde han puesto una partida...
- LOR. ¿Partida? ¿Pero se juega?
- VIC. ¡Anda! Tú estás en el Limbo... Y allí va gente muy buena, "El Tripas" ganó anteanoche diez mil reales.
- LOR. ¿Es de veras?
- VIC. Si hay una banca muy fuerte...
- LOR. Calla, y no me comprometas. (Con muchísimo agrado.)
- VIC. Hombre, no soy ningún gancho, tú pués hacer lo que quieras, que ya eres mayor de edad.
- LOR. Si es que tengo cien pesetas y necesito otras tantas...
- VIC. Pues anda y si quieres prueba... ¿Que pierdes, dos o tres duros o cuatro u cinco? Lo dejas. ¿Que ganamos? Pues seguimos jugando hasta que se tuerza.
- LOR. Pero... a estas horas las casas de empeño no están abiertas, y mi principal ojezto era sacar una prenda.
- VIC. Yo la saco a cualquier hora. Anda.
- LOR. ¿Y qué la digo a esa?
- VIC. Pues dile... que te he jurao que no vuelve la Manuela por aquí.
- LOR. Pero, ¿y si vuelve?
- VIC. Hombre, yo haré que no vuelva.
- LOR. Mía que si viene hay la gorda, miá que yo conozco a Pepa...
- VIC. Tú no seas "pisimista".
- LOR. ¿Y qué es eso?
- (Muy ofendido.)
- VIC. No te ofendas. "Pisimista" es el que ve todas las cosas muy negras, y "otimista" el que las ve de color de rosa.

LOR.—(Quitándose el sombrero.)
¡Aprieta!

¡No sabes tú poco!

VIC.

Trato con mucha franqueza a un "gurrupier", que ya es viejo y ha sido hombre de carrera y habla que da gusto oírle, y ¡claro! algo me se pega. Conque... Ahora está entretenida

(Por Pepa, que está detrás del aguaduchó.)

Vámonos sin que nos vea.

LOR. Casi que tienes razón...

VIC. ¡Claro! Si estamos de buenas y "ganamos", esta noche...

LOR.—(Cogiéndole del brazo. En voz muy baja.)

Correremos la gran juerga.

(Vanse por la derecha recatándose y sigilosamente.)

Pepa sola.

(Sorprendida.)

¡Se han marchao! ¿Dónde habrán ido?

Ese Lorenzo... ¡Dios quiera!

A ver si los dos se enzarzan...

¡Porque como son dos fieras!...

Pepa y Manuela.

MAN.—(Que sale por el 1º izquiera.)

¡Fría como la nieve!

De la fuente del Berro, ¿quién la bebe?

PEPA. ¡Adiós! Ya está aquí ésta;

pues hoy no tengo yo ganas de fiesta.

MAN.—(Acercándose al puesto y parándose luego junto a él.)

¿Quién la quiere? ¡Fresquita!

PEPA. ¡Ay, qué barbaridad, y cómo

[grita]

MAN. Si grito es porque puedo: la

[que canta]

es porque no le duele la garganta.

No soy como otras yo, que lo hacen

[todo]

a la chitacallando y a su modo.

PEPA. Es verdaz, yo no grito;

digo todas las cosas muy bajito.

Eso prueba lo bien que me conoces, soy enemiga yo de hablar a voces.

MAN. ¡Pues yo sí grito, hasta que-

[darme ronca]

PEPA. ¿Tú quieres, por lo visto, que

[haya bronca?]

MAN. ¡Ay! ¡Me es indiferente!

(Pregonando con más fuerza y casi al oído de Pepa.)

¡Agua y azucarillos y aguardiente!

PEPA. Oye, Manuela, apártate del [puesto

y sigue tu camino.

MAN. ¿Te molesto?

PEPA. Sabes muy bien, pues "sus" lo

[dicen antes,

que a "toas" las aguadoras ambulantes "sus" está prohibido

pasar por donde hay puesto estable-

[cido.

MAN. ¡Con lo que sale ahora!

Pues ya no vengo aquí como aguadora.

(Dejando la vasera sobre el banco.)

Ya dejé la vasera;

Ya soy una señora cualquiera

y como cualquiera parroquiana

me siento aquí porque me da la gana.

(Se sienta en un taburete.)

Ya ves tú si es sencillo.

(Dando unas palmadas.)

¡Un vaso de agua con azucarillo!

PEPA. Manuela, mira bien lo que me

[dices,

que se me van hinchando las narices.

MAN. Pus úntate colcrén u lo que sea,

porque no sabes eso lo que afea.

PEPA. ¡Servirte yo!

MAN.—(Levantándose.)

Tienes razón sobrada

que a mí tú no me sirves... para nada.

PEPA. Ya sabes tú que en todos los

[terrenos

vaigo cien veces más; tendría a menos

el armar yo contigo una disputa.

MAN. ¡Pues hija, ni que fueras la Ca-

[nuta!

PEPA. Yo soy quién soy, y tú eres...

[lo que eres.

Y mira tú, si quieres,

ya que vienes a hacerme estas visitas,

que nos digamos cuatro palabritas,

bien sabes dónde vivo,

veste a casa, verás si te recibo;

u bien yo iré a buscarte

y nos iremos a cualquiera parte,

pero aquí junto al puesto y con la gen-

[te,

por fuerza he de aguantarme aunque

[reviente.

Yo tengo que perder.

MAN. ¿Tú? ¡Quién! Ni esto.

PEPA. Te digo que te apartes de mi

[puesto.

MAN. ¡No te das poco pisto!

Estás muy orgullosa por lo visto

porque tu hombre ya pica en el verano

y porque le dan bombo en "El Enano"

y en "El tío Jindama" y en "La Lidia"...

PEPA. Eso es lo que tú tienes: mucha [envidia.

MAN. Si yo te lo he cedido buena- [mente.

PEPA. En cuanto él te dejó.

MAN. Y a ti Vicente.

PEPA. Entonces "pata".

MAN. ¡Claro!

PEPA. Y yo te digo: si ya no tiene ná que ver contigo ¿pa qué hablas de él, y torna y vuel- [ta y dale,

y decir que si vale u si no vale, que si va y que si viene y si tiene contrata u no la tiene (lo cual que al cabo nada significa) y si pica o no pica?... ¡Pues sí pica! Y que tengo yo siempre cinco duros pa que él pueda salir de sus apuros.

MAN. ¡Caramba! Pues te doy la en- [horabuena:

yo hay noches que no saco pa la cena.

PEPA. Ni te hace falta. Al ver cómo [te portas

te hartará él de "chuletas" y de "tor- [tas".

MAN.—(Yendo hacia ella) ¡A mí?

PEPA. No te sulfures.

Pué dártelas quien menos te figures.

MAN. ¿Vas a ser tú, hija mía?

PEPA. Pues cosas más difíciles habría.

MAN. ¡No estás poco valiente!

PEPA. ¡Porque puedo!

¿Tú te has creído que te tengo miedo?

MAN. ¡Vaya y cómo te creces!

PEPA. ¡Yo valgo más que tú cin- [cuenta veces!

En todas partes hay, pa que lo sepas,

Manuelas de alquiler, pero no Pepas.

MAN. ¡Maldita sea!

(Aparecen los guardías.)

Dicha, doña Simona y Asia por la derecha.

ASIA.—¡Qué hermosa está Febea!

SIM.—¿Y quién es Febea?

ASIA.—La luna, mamá.

SIM.—Como no llamas a las cosas por su nombre, nunca sabe una de lo que hablas. Mientras tú contemplas los astros, ¿sabes lo que vengo pensando yo?

ASIA.—Lo ignoro.

SIM.—Que lo mismo da ponerse la cara colorada por treinta duros que por cuarenta, y que he resuelto pedir prestados a Seraffín mil quinientos reales.

ASIA.—Mamá, ¿qué dices?

SIM.—Digo mil quinientos reales.

ASIA.—¿Serás capaz?

SIM.—Lo que hace falta es que él sea capaz de dármelos. ¡Hola, Pepa!

PEPA.—(Señalándolos a Manuela.)

(¡Que no hables en voz alta!)

MAN. (Siempre estos llegan cuando [no hacen falta.)

(En voz bajísima hasta el final de la escena.)

PEPA. (De buena vienen ellos a li- [brarte.)

MAN. (Cuando no estén, yo volveré a [buscarte.)

PEPA. ¡Cuándo quieras! ¡Ya estoy [como una fragua!)

MAN. ¡Agua, aguardiente, azucari- [llos, agua!

(A grito pelado. Vase.)

Dichos, menos Manuela.

GUA. 1.º Oye, güena moza: ahora que no hay gente despáchanos unas copas de aguardiente.

GUA. 2.º Mira que si acaso pasa el ispetor...

GUA. 1.º ¡No pasa, y si pasa, que pase, mejor! A los pobres guardias que están de servicio, ¿por qué han de prohibirles beber, si no es vicio? ¿Por qué del refresco nos han de privar, cuando lo pagamos...

(Mirando a Pepa, que les ha traído dos copas.) si quieren cobrar?

PEPA. ¿Agua?

GUA. 1.º Pa los peces.

GUA. 2.º ¿Qué debemos?

PEPA. ¡Nada!

GUA. 1.º Estimando, prenda.

GUA. 2.º Es muy resalada. Aquí en Recoletos no hay otra mejor...

GUA. 1.º Vamos, por si acaso pasa el ispetor.

(Vanse por la izquierda.)

PEPA.—Buenas noches, señoritas. Me alegro mucho de que vengan ustedes solas.

SIM.—¿Pues?

PEPA.—Tengo que hablar reservadamente con ustedes de una cosa muy gorda antes que venga el señorito Serafín.

SIM.—Me pone usted en cuidado. ¿Qué es ello?

ASIA.—Hable usted, que me devora la impaciencia.

PEPA.—Oigan ustedes.

Dichas y los Barquilleros. En tanto que éstos cantan, Pepa habla con doña Simona y Asia, que demuestran con sus ademanes la sorpresa que les produce lo que aquélla les cuenta.

MÚSICA

BAR. Vivimos en la Ronda de Embajadores, al "lao" de la Ribera de Curtidores. Pasamos nuestra vida con los chiquillos, que son los que consumen nuestros barquillos. Cruzamos el Prao, la plaza Colón voceando: ¿quién los quiere tiernecitos, tostaitos de canela y de limón?

Cuando viene un señorito y nos dice: vamos a jugar, en menos que canta un gallo la trampa está prepará. Como están los clavos flojos y la máquina "desnivelá", por más que se vuelva mico, "que ni pa Dios" que nos pué ganar.

UNO. ¡Sería un pueblol!

OTRO. ¡U dos u tres!

LOS 4. Que un silbante ganar quisiera a los barquilleros de Lavapiés.

BAR. 1.º Yo me voy a las Vistillas.

(Cargando con el bombo.)

BAR. 2.º Yo a la Puerta de Alcalá. (Idem.)

BAR. 3.º Yo me quedo en Recoletos.

BAR. 4.º Yo a la plaza "la Cebá".

(Marchando marcialmente.)

LOS 4. ¡Ar! ¡Una!

¡Ar! ¡Dos!

(Despidiéndose unos de otros.)

¡Adiós! (Vanse.)

Dichas, menos los Barquilleros.

HABLADO

ASIA.—¡Ay, no puedo más!

PEPA.—¡Se ha desmayado!

SIM.—¡Agua! (Pepa trae agua del puest^o.) ¡Pobre hija mía! (Abanicándola.) ¡El desengaño ha sido horrible! ¡Qué hombre tan pillol!

PEPA.—Beba usted, señorita.

SIM.—¡Hija mía, vuelve en sí, por Dios, vuelve en sí!

ASIA.—Se dice vuelve en ti, mamá.

SIM.—Bueno, el caso es que vuelvas.

ASIA.—¡Qué desgraciada soy!

PEPA.—¿Y están ustedes decididas?...

SIM.—A todo, incluso a matarle en cuanto le vea.

PEPA.—Eso no; hay que disimular, que no sospeche nada.

SIM.—¿Ves qué bribón?

ASIA.—¡Qué pérfido!

SIM.—¡Y yo que confiaba en él para que nos sacase del apuro!

ASIA.—Afortunadamente hemos sabido lo que es antes de pedirle el dinero.

SIM.—No, hija, desgraciadamente.

PEPA.—¡Por allí viene!

SIM.—¡Los merengues a escape!

PEPA.—Volando. (Los sirve.)

SIM.—Figuraré que he comido ya algunos... Hija mía, está con él más amorosa que nunca.

Dichas y Serafin por la izquierda.

SER.—Señora, buenas noches, ¿cómo va?

SIM.—Bien, ¿y usted, Serafinito?

SER.—Bien, gracias. ¿Y usted, Asita?

ASIA.—Bien, muchas gracias.

SER.—(Aparte a Pepa.) ¿Qué hay?

PEPA.—(Ya se lo tragó.) (Rapidísimo aparte.)

SER.—(¿Hace mucho?)

PEPA.—(Ahora mismo.)

SER.—¿Qué nohecita, eh? (Sentándose y haciéndose aire con el sombrero.)

SIM.—Muy bochornosa.

ASIA.—Hay cirrus y cúmulos; esto acabará con un meteoro acuático.

SER.—¡Es posible! (A Doña Simona.) Otro merenguito, anímese usted.

SIM.—(Con la boca llena.) Muchas gracias; ya me he comido siete.

SER.—¿Y usted, Asita, no toma nada?

ASIA.—Lo que usted tome.

SER.—Pues yo... lo de siempre, zarza. Trae dos vasitos, Pepa. (Pepa los sirve el refresco, colocando un vaso delante de cada cual.)

ASIA.—(¿Recibiste mi carta?)

SER.—(¡Sí, amor mío! ¡Qué quintillas tan preciosas! ¡Cuánto siento no ser poeta para contestarte también en verso!)

ASIA.—(Me basta con que tengas la poesía en el corazón.)

SER.—(Ahí sí la tengo... y toda para ti, para ti sola.)

ASIA.—(Has hecho un endecasílabo sin notarlo.)

SER.—(¿Sí? Ahí tienes; eso prueba que me sale del corazón lo que te digo.)

ASIA.—(¡Y que este hombre sea tan traidor! No puedo convencerme.)

SER.—(¡Bebe un sorbito de mi vaso!)

ASIA.—(Rechazándolo.) (No, que nos ve mamá. Bebe, bebe.)

SER.—(Apurando el contenido del vaso.) (Ya empieza a dar cabezadas... A ver si empalma este sueñecito con el otro... No; (Mirando el reloj.) hasta más de media hora dicen que no produce efecto.)

ASIA.—(¿Estás preocupado? ¿En qué piensas?)

SER.—(En ti, en ti a todas horas.)

MÚSICA

SER. ¿Está dormida?

ASIA. Es que pasa el tiempo y estamos así.

ASIA. Dormida está.

SIM. (Este pillastrón está haciendo el paso de la seducción.)

PEPA. (Ya puede asegurarse que hoy vigilará.)

PEPA. (¡Vaya una ocasión pa pintar un cuadro pa la Exposición!)

SER. Yo te adoro, mi dulce ilusión, y tu imagen grabada aquí está: al momento nos casamos cuando tenga permiso de papá.

ASIA. Yo tu esclava constante seré y mi amor tuyo siempre será, que un volcán hay en mi pecho y en su lava por ti abrasado está.

PEPA. (¡Ja, ja, ja!) [der...]

SER. Si entra pronto papá en el po-

PEPA. (Ilusiones del pobre señor.)

SER. Al instante, muy campante, me voy a una provincia de gobernador.

PEPA. ¡Allá va! (Como si le pidieran agua.)

PEPA. (¡Huy qué horror!)

SER. Eres digna, por tu educación, de ocupar una gran posición y serás gobernadora de Cuenca o de Zamora o de Castellón.

ASIA. Yo quiero saber si antes de todo eso seré tu mujer.

SER. Claro está que sí.

SIM. (¡Bribón!)

SER. ¡Tú eres vida
de mi alma,
tú eres alma
de mi ser!
(Yendo a abrazarla.)
ASIA. Quita, deja,
que nos mira
desde el puesto
la mujer.
SER. ¡Si no me quieres, bien mío,
va a haber un desastre!
SIM. ¡Qué pillastre!
ASIA. Ya sabes tú que por ti
yo a morir estoy pronta.
PEPA. ¡Ay, qué tonta!
ASIA. ¡Quieto!
SER. ¡Anda!
SIM. ¡Pillo!
PEPA. ¡Randa!
SER. y ASIA. ¡Dulce ilusión!
SER. ¡Anda!
ASIA. ¡Quieto!
SIM. ¡Tipo!
PEPA. ¡Feo!
PEPA y SIM. ¡Vaya un bribón!
ASIA. ¡Ay, qué feliz que voy a ser
cuando seamos marido y mujer!
SER. Tú mi consuelo constante serás.
PEPA. (Si no lo es de los demás.)
SER. ¡Oh, qué placer! ¡Oh, qué ilu-
[sión!
¡Tú eres encanto de mi corazón;
tú haces que loco me vuelva por ti
siempre que a tu lado me veo así!
¡Te amo!
ASIA. ¡Me ama!
(Doña Simona roncamente)
PEPA. ¡Aguá!ASIA. Eres mi cielo.
SER. Eres mi afán.
PEPA y SIM. ¡No cabe duda,

es un truhán!)
ASIA. ¡Ay, no es posible!
SER. Dime que sí.
ASIA. ¡Ay, Serafín, yo me muero
LOS DOS. Nunca, bien mío, [por ti!
te he de olvidar
PEPA y SIM. ¡Ay, qué sorpresa
te vas a llevar!)
SER. (Cuando ésta sepa
todo mi plan,
lo novelesco
le agrada,rá,
y yo seguro
cuento triunfar
sin el peligro
de la mamá.)
ASIA. (¿Por qué, Dios mío,
me ha de engañar,
si yo le adoro
cada vez más?
De su proyecto
quiero dudar
mientras no vea
la realidad.)
PEPA. (La señorita
chiflada está
y no lo sabe disimular;
si ella le quiere
no bastarán
ni los cien ojos
de la mamá.)
SIM. (Como el proyecto
sea verdad,
yo se lo juro
al muy truhán;
aun cuando viva
cien años más,
de esta aventura
se acordará.)
(Al ver que despierta doña Simona,
Asia y Serafín vuelven a sentarse.)

HABLADO

SIM.—Yo creo que me he quedado un poco traspuesta.
ASIA.—Sí, un poco.
SIM.—Con este calor tengo la cabeza tan pesada...
SER.—Pues vamos a dar unas vueltecitas en el coche... (Bosteza.)
SIM.—No; prefiero ir a pie hasta la Castellana, a ver si me despejo algo.
SER.—Como usted quiera; lo tomaremos cuando usted se canse; lo tengo ahí
arriba esperando... (Ya pronto debe hacerle efecto.) (Mira al reloj.)
SIM.—Buenas noches, Pepa.
PEPA.—Vayan ustedes con Dios.
SER.—Toma. (Dándole una moneda.)
PEPA.—Muchas gracias, señorito.
SER.—(Las gracias a ti, Pepa.) (Bosteza muy fuerte. Vanse.)
Pepa y luego don Aquilino por el foro izquierda.
PEPA.—¡Qué satisfecho se va el muy!... Vamos, todo lo que se diga de él
es poco.

AQUI.—¡Jé, jé! Allí van mis inquilinas, acompañadas por Seraffín. ¡La mamá esta noche le sacará los cuartos y mañana me pagará con mi propio dinero! ¡Qué mundo este! Adiós, Pepa.

PEPA.—Hola, don Aquilino. ¡Usted por aquí!

AQUI.—Sí, hija; he salido a dar una vuelta para refrescarme un poco...

PEPA.—¿Quiere usted tomar algo?

AQUI.—No; ni me siento siquiera. Es ya tarde y yo madrugo mucho.

PEPA.—Pues mañana temprano iré por su casa, porque tengo que verle.

AQUI.—¡Malo! Eso me huele a renovación del pagaré.

PEPA.—Pues está usted equivocado; porque aquí tengo el dinero para pagarle.

AQUI.—¿De veras?

PEPA.—Mírelo usted; un billete.

AQUI.—¡Ah! Pues entonces no necesitas molestarte en ir a casa, porque yo traigo precisamente tu documento en la cartera... Los que están al caer los llevo conmigo, por si acaso...

PEPA.—Pues venga y tome usted.

AQUI.—¿Será bueno? (*Mirándolo al trasluz.*) ¡Calle! Yo conozco este billete con esta contraseña... Sí; es de los que di a Seraffín.

PEPA.—(*Acercándose muy alarmada.*) ¿Qué? ¿Es falso?

AQUI.—No, hija mía, es bueno; pero... ¿quién te ha dado este billete?

PEPA.—¿Y a usted qué le importa? ¡Pues tiene gracia!

AQUI.—¡Ya lo creo que la tiene! ¡Seraffín, por lo visto, se entiende con ésta también... y también cobro yo esto de mi propio dinero.) Toma, toma tu pagaré.

PEPA.—Está bien; hasta otra.

AQUI.—Que sea pronto.

PEPA.—No lo quiera Dios.

AQUI.—Vaya, buenas noches.

PEPA.—Abur, don Aquilino.

AQUI.—Está visto; hay días en que hasta los cojos salimos de casa con buen

pie. (*Vase.*)

Pepa y tres chulos que vienen marchando al compás de lo que tocan en las guitarras. La seña Tomasa, que ayuda a Pepa a servir.

CHULO 1.º.—¡Alto el fuego!

CHULO 2.º.—¿Otra ronda?

CHULO 3.º.—Esta la pago yo.

PEPA.—¿Y de qué va a ser?

CHULO 2.º.—Del mono.

CHULO 1.º.—Es lo mejor pa la mona. (*Se sientan y Tomasa les sirve las copas. El de la guitarra sigue siempre tocando, aunque muy piano.*)

CHULO 2.º.—¿No hay muñuelos?

CHULO 1.º.—¡Hombre, no; eso en la verbena!

CHULO 1.º.—Yo los pagaré allí; los muñuelos de cuenta mía.

Dichos, doña Simona y Asia, que entran muy de prisa.

(Doña Simona abraza a su hija, y luego, mientras sale el Coro, se despiden de Pepa y vanse.)

SIM. Pepa.

PEPA. ¿Qué, qué ha sucedido?

ASIA. ¡Pepa, usted nos ha salvado!

SIM. ¡Qué bribón!

ASIA. ¡Qué fementido!

SIM. Ahí, sobre un banco, dormido como un tronco se ha quedado.

PEPA. ¿De veras?

ASIA. Pálido, inerte;

fiel imagen de la muerte.

SIM. ¡Si me da usted eso, me mata!

ASIA. Se ha decidido mi suerte;

¡volveré a Valdepatata!

MÚSICA

CORO. Ya es más de la una y media,

¡Jesús, qué atrocidad!

Un día en el teatro

nos amanecerá.

La culpa es de la Empresa,

y si esto sigue así,

dará leche de burras

a la hora de salir.

¡Ay, qué calor hacia

en el teatro aquel
Aquí se está muy fresco
y se respira bien.

Dichos. *El Gachó del arpa con el instrumento.*

GACHO. Signore, buona sera,
ascolti per pietá,
ascolti al poverino
qui canta per "mangiar".

(Toca, y la gente le rodea. Mientras ejecuta el preludio exclama dramáticamente.)

¡Oh, Dio! ¡Oh, Dio, qu'io sonno dis-
Una niñeira [graciato!
in Barcelona,
d'un soldatino
s'inamoró,
e al "mechi" e "michi"
de relazione,
il regimento
se las guilló.

Tuti li mundi
lè preguntaba:
¿qué cosa e fatto
que llora así?
E la fanciula
li respondeba
quil soldatino...
¡Jí, jí, jí, jí!

Io sonno il trovator
qui vaga per Madrí.

CORO.—*(Señalando los bolsillos.)*

Lo que este es un truhán.

¡Mucho ojo por aquí!

PEPA.—*(Cantando.)* ¡Ay! ¡Ay!
(La gente se acerca a ella para escucharla.)

GACHO.—*(Pidiendo.)* ¡Signori, per pietá,
un piccolo perro para il poverino!
(Viendo que nadie le da nada, se mete por entre la gente y vuelve a cantar.)

Una niñeira
in Barcelona,
d'un soldatino
s'inamoró...

UNOS.—*(Empujándole.)* ¡Largo de ahí!

OTROS.—¡Déjenos en paz!

GACHO.—*(Retirándose.)* ¡Oh, Dio mío, qu'io sonno desventurato!
(Oyese dentro la voz de Manuela, que pregona a gritos. Pepa sale a su encuentro.) [¡Ilos, agua!

MAN. ¡Agua, aguardiente y azucar!

PEPA. Ya está ahí la Manuela;
si vuelve a insultarme,
aunque haya aquí gente

yo no he de aguantarme.
Dichos y Manuela.

PEPA.—*(Yendo hacia Manuela.)*

¿Tú vienes sin duda,
buscando cuestión?
Pues no tengo gana
de conversación.

MAN. Pues yo sí la tengo,
y me has de escuchar,
que vengo esta noche
con ganas de hablar.

CORO. *(Silencio, silencio,*
que va a haber cuestión;
la cosa merece
prestar atención.)

MAN.—*(Que deja la vasera en el suelo, se dirige a Pepa en actitud amenazadora.)* Tú sin duda te has creído
que yo soy una cualquiera,
porque tú tienes un puesto
y yo voy con la vasera.

Pero ya saben lo que eres
más de dos y más de tres,
porque tú eres una cosa...
que ya sabes tú lo que es.

(La gente sujeta a Pepa, que va a lanzarse sobre la otra.)

Déjenla ustedes,
no la contengan,
que esa me teme
más que a un nublaó,
y estoy segura
que si la dejan,
no va conmigo
a ningún lao.

PEPA. ¿Que no?

MAN. ¡Que no, que no!

PEPA. Ya te dije yo está noche
que en seguida que te viera
te arrancaba el añadido
por chismosa y embustera.
Si tuvieras un poquito
de vergüenza y diznidá,
no pasabas por mi puesto
con la cara levantá.

MAN. No te pongas tantos moños,
que a pesar de tu honradez,
a la calle de Quifiones
te han llevao más de una vez.

PEPA. Pero a mí entavía
en la procesión,
no han venido a invitarme
pa ir de pendón.

CORO. ¡Já, já, já, já!
¡Qué bueno va!

MAN. y PEPA.—*(Amenazándose cada vez más cerca y con más bravura.)*

Tú no tienes ni decoro,
ni principios, ni vergüenza,
y si vuelves a mirarme
te voy a arrancar la trenza.
Ya no quiero más palique,
conque en facha ponte ya,
que esta noche no te salva
ni la paz y caridá.

CORO.—(Mientras disputan las dos
aguadoras.) Estas se pegan;

ahora se agarran...

¡A que la atiza!

¡A que la da!

UNOS. Si las dejamos.

pué que se maten.

OTROS. Si llega el caso
se evitará.

(Van a agarrarse insultándose a gritos,
cuando se abren paso entre la
gente Vicente y Lorenzo. Al verlos se
separan las dos y quedan inmóviles.)

Dichos Lorenzo y Vicente.

LOR.—(A Pepa.)

Vamos a ver, ¿qué ha pasao?

PEPA. No ha pasao ná.

VIC.—(A Manuela.)

¿Qué haces tú aquí?

MAN. ;Ya lo ves:
petrificá!

LOR.—(A Pepa-Hablado.) Vamos,
tú, ¿qué ha sucedido aquí? Que yo
quió saberlo, ¿sabes? A decirlo todo.

PEPA. Bien sabes que la Manuela
anda buscando cuestión;
yo estoy tranquila en mi
yo no la busco. [puesto,

LOR.—(A Vicente y Manuela.)

Tiene razón.

PEPA. Que ella no me insulte,
que yo no la falto;
pero si me ofende
tres muelas la salto.
Esto es lo que ha habido,
pregunta y verás.

(Enterneciéndose hasta llorar.)

¡Fíate de las amigas

que una quiso más,

y con este pigo

al fin te verás!

(Limpiándose las lágrimas.)

VIC.—(A Manuela-Hablado.) Va-
mos, tú, a ver si es verdad todo eso.
Va a resultar que tienes tú la culpa
de tóo... Habla de una vez.

MAN. Todo lo que ha dicho esa,
no sé si con intención,
te lo he dicho yo mil veces

hablando de ella.

VIC.—(A Pepa y Lorenzo.)

Tiene razón.

MAN. No la di motivos
mientras fué mi amiga
pa ninguna queja,
y que ella lo diga.
Sino que las cosas
han venido así,

(Enterneciéndose como Pepa.)

pero a nadie le hace daño

más que me hace a mí,

que por tonterías

estemos así.

(Secándose las lágrimas con el delan-
tal y sollozando.-Lorenzo y Vicente se
miran, las miran a ellas, se dan con el
codo y se sonrien, guiñando un ojo.)

LOR. Pues después de oír todo

lo que ha pasao,

vais a darsus las manos

y se ha acabao.

Vamos. (Animando a Pepa.)

VIC.—(A Manuela.) ¡Anda!

PEPA.—(Acercándose a Manuela.)

¡Bueno!

MAN.

¡Ya!

(El Gachó del arpa que aparece por el
foro abriéndose paso entre la gente.)

Una ñeíra

in Barcelona, etc.

(La gente le empuja y se marcha.
Manuela y Pepa se dan al fin la mano
y se abrazan llorando.)

LOR. ¡Así me gusta!

VIC. ¡Si son dos barbianas!

CORO.—Al fin y al cabo

se arregló todo;

con esta gente

siempre es igual:

muchos insultos

y luego nada...

Vamos andando,

que es tarde ya. (Vanse.)

Lorenzo, Vicente, Pepa, Manuela y la
señá Tomasa.

VIC.—(A Manuela.)

Pa que veas, Manuela,

lo que es Vicente.

LOR.—(A Pepa.) Mra tú si me porto
decentemente.

(Deshacen a un tiempo dos envoltorio-
rios que traen bajo el brazo y que no
han dejado durante las escenas anterio-
res, y sacan dos mantones de Manila.)

PEPA. y MAN. ¡Mi mantón de Ma-
(Una a otra.) [mila!

¡Los han saca!
VIC. y LOR. ¡Ya los dos prisioneros
se han rescatao!

(Cada uno pone el mantón a su cada una.)

LOR.—(A Pepa.) ¡Pues habías tú de quedarte sin ir a la verbena? Primero faltaría el sol, digo, la luna, que es de noche.

VIC.—(A Manuela.) ¡Así quió yo verte, arrebujáa en ese cacho de gloria!

PEPA.—(A la señá Tomasa.)

Usté, señá Tomasa,
recoja el puesto ya,
y vaya luego a casa
y espérenos allá.

(La señá Tomasa empieza a recoger todo lo del puesto, las sillas, mesas, etcétera. Pepa coge de un vaso, donde los tiene puestos en agua, varios clavos, da algunos a Manuela y las dos se adornan con ellos la cabeza.)

PASACALLE

LOR. y VIC. Vamos andando, de brazo agárrate.

PEPA y MAN. (Cogiéndose a ellos.)
Vamos andando por la calle de la Fe.

LOR.—(A Pepa.) ¡Rica!

PEPA.—(A Lorenzo.) ¡Chulo!

LOR. ¡Fea!

PEPA. ¡Ya!

VIC.—(A Manuela.) ¡Rosa!

MAN. ¡Nardo!

VIC. ¡Lila!

MAN. ¡Quiá!

LOR. y VIC.

En cuanto el santo vea

La señá Tomasa, que cierra el puesto y se marcha. Un Farolero apaga antes el farol de gas y la escena queda a oscuras. Música en la orquesta. Motivo instrumental de los ratas de „La Gran Vía“. De entre los árboles se destacan el primero, segundo y tercero, que atraviesan la escena y desaparecen sigilosamente por la izquierda. Poco después vuelven, trayendo uno la americana de Serafín, otro el chaleco y otro el pantalón. Se reúnen en el centro de la escena, y el que lleva la americana saca de ella la cartera, que enseña a los otros, marchándose los tres muy contentos y de prisa, por la derecha. Poco después salen por la izquierda Serafín, en calzoncillos blancos, entre los dos Gurdias.

Serafín y Guardias primero y segundo.

GUA. 1.º ¡Ande aprisa!

SER. ¡Por favor!

GUA. 1.º ¡Vino usted a los jardinillos, sin vergüenza ni pudor, a dormir en calzoncillos porque hace mucho calor?

estas chiquillas,
asao y todo salta
de las parrillas.

PEPA y MAN.

Y en cuanto os presentéis
vosotros dos,

al ver la gracia chula
que tienen los chavós,
nos echan estampitas
con la cara de Dios.

LOR. y VIC.—(En voz bajísima.)

¡Huy, huy, huy, no te desgarres,
porque así arrimaíta

te quiero yo!

PEPA y MAN.—(Lo mismo.)

¡Huy, huy, huy, yo no me separo
como tú no te vayas!

LOR. y VIC. ¡Pa mí que no!

De barro un San Lorenzo
te he de comprar.

PEPA y MAN. Pa rezar

LOR. y VIC.

Y pa que no volvamos
a regañar.

Y como el Santo,
siempre a tu lao
quiero estar por tus ojos
achicharrao.

LOS 4. Andando, vamos pronto
a la verbena

pa que digan: ahí viene
la gente buena.

Compramos unos pitos

pa pitar,

y en cuanto nos hartemos

los cuatro de tocar

en amor y compañía

nos vamos a cenar. (Vanse.)

SER. ¡Pero hombre, si me han roba-
[do!...
GUA. 2.º ¡Pues vaya un sueño pesa-
GUA. 1.º ¡Y una inamovilidad! [do!...
GUA. 2.º ¡Ande usted, desvergonza-
[do!
GUA. 1.º ¡Respete a la autoridad!
(Se lo llevan y cae el telón.)



Marca Registrada

FUERA CANAS sin teñirlas ni arrancarlás

Gran invento **BRILLANTINA INDIA** (Sin grasa)

Exíjese en la etiqueta La figura de la India (Marca Registrada.)

Producto antiséptico, compuesto de raíces aromáticas

Único que sin teñir, en pocos días devuelve a las canas su color primitivo. Usádselo no salen nunca. Fortifica la raíz del cabello evita su caída y le devuelve el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raíz, haciéndole perder color y fuerza.

Precio 5 pesetas. De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor: J. BARREIRA. Muñoz Torrero, 8. MADRID

HIPOFOSFITOS SALUD TÓNICO NERVIOSO

LA NOVELA TEATRAL

Sumario de obras publicadas en La novela TEATRAL

Caldón.-48. **Electra.**-53. **Doña Perfecta.**-58. **La loca de la casa.**-62. **Realidad.**-82. **La de San Quintín.**-***Sor Simona.**

Benavente.-9. **Todos somos unos.**-102. **La copa encantada.**-107. **El marido de su viuda.**-209. **Más fuerte que el amor.**-239. **La princesa Bebé.**-233. **El dragón de fuego.**-259. **La ciudad alegre y confiada.**-261. **La gata de Angora.**-263. **La losa de los sueños.**

Quintero.-66. **Doña Clarines.**-71. **El Patio.**-75. **La escondida senda.**-88. **El niño prodigio.**
****Pepita Reyes.**-255. **El Centenario.**-257. **La zagala.**

Gulmerá.-113. **María Rosa.**-114. **Tierra Baja 106.** **Agua que corre.**

Linares Rivas.-16. **El Cardenal.**-99. **La Cigarrera.**-101. **Bodas de plata.**-241. **Cristobalón.**-246. **Toninadas.**-250. **Flor de los Pazos.**

Martínez Sierra.-29. **Primavera en otoño**
****El ama de la casa.**

Temayo y Baus.-136. **Un drama nuevo.**-209. **La bola de nieve.**-186. **Lances de honor.**-149. **La locura de amor.**-177. **Lo positivo.**-214. **Virginia.**

Dicenta.-7. **El lobo.**-14. **Sobrevivir.**-24. **El señor Feudal.**-38. **El crimen de ayer.**-60. **Daniel.**-69. **Amor de artistas.**-77. **Aurora.**-92. **Luziano.******Juan José.**

Zorrilla.-188. **El alcalde Ronquillo.**-130. **El zapatero y el Rey.**-131. **Sancho García.**-148. **El suñal del Godo.**-171. **La mejor razón la es nada.**-234. **El Zapatero y el Rey** (I.* parte.)

Villanueva.-10. **El Rey galaor.**-23. **Aben-Humeya.**-37. **Doña María de Padilla.**-65. **La leona de Castilla.**-217. **El Halconero.******El Alcazar de las Perlas.**-28. **La Gioconda.**

Marguina.-154. **En Flandes se ha puesto el sol.**-102. **Doña María la Brava.**-201. **El Retablo de Agrellano.**-222. **Las hijas del Cid.**-185. **El Rey Trovador.**

Romeo Carrión.-84. **El noveno mandamiento.**-86. **La Tempestad.**-85. **La Bruja.**-155. **La muela del juicio.**-104. **El bigote rubio.**-106. **Los sobrinos del Capitán Grant.**-179. **Mi cara mía.**-125. **Los señoritos.**-213. **La criatura.**-90. **La maravillosa.**-271. **Agua, azucarillos y aguardiente.**

Vital Aza.-32. **Francfort.**-33. **La Rebotica.**
****Ciencias exactas.**-36. **La Pravianna.**-45. **Parada y fonda.**-50. **Tiquis Miquis.**-63. **La sala de armas.**-15. **Los cedomicos.**-137. **El sueño dorado.**-125. **El matrimonio interino.**-226. **Levísimo del cielo.**-197. **El señor cura.**-131. **El sombrero de copa.**-219. **Con la música a otra parte.**-191. **El afinador.**-200. **Perecuto.**

Ramos Carrión-Vital Aza.-147. **El señor gobernador.**-119. **Zaragüeta.**-183. **Robo en des poblado.**-151. **El padrón municipal.**-110. **El oso muerto.**-132. **La ocasión la pintan calva.**-118. **El rey que rabió.**

Echegaraz (Miguel).-44. **La viejecita.**-99. **Gigantes y cabezudos.**-76. **El duo de la Africana.**-91. **La Rabalera.**-115. **Los demonios en el cuerpo.**-178. **La Credencial.**-163. **Los Hugonotes.**-120. **Entre parientes.**-111. **El octavo, no mentir.**

Arniches.-2. **La sobrina del cura.**-11. **La casa de Quirós.**-19. **Las estrellas.**-20. **Dolores.**-21. **La señorita de Trévez.**-43. **La gentuza.**-67. **La noche de Reyes.**

Arniches - García Alvarez.-15. **Alma de Dios.**-17. **El pobre Valviena.**-70. **El terrible Pérez.**-78. **El fresco de Goya.**-63. **El método Górritz.**-87. **El cuarteto Pons.**-97. **Mi papá.**-124. **El pollo Tejada.**-128. **El perro chico.**-106. **Genie menuda.**-122. **El príncipe Casto.**

García Alvarez-Muñoz Seca.-8. **El verdugo de Sevilla.**-12. **Fúcar XXI.**-34. **La frescura de Lafuente.**-51. **El último Bravo.**-56. **Los castros Robinsones.**-64. **Pastor y Borrego.**-73. **Trampa y cartón.**-193. **Faustina.**

Paso-bati.-13. **El río de oro.**-40. **El gran tacaño.**-116. **La Divina Providencia.**-206. **Los perros de presa.**

Perrin - Paiclos.-74. **La Corte de Faraón.**-80. **La manta zamorana.**-84. **Pedro Giménez.**-89. **La Generala.**-93. **Pepe Gallardo.**-109. **El Húsar de la Guardia.**-142. **Enseñanzas libres.**-218. **Ceatamen Nacional.**-104. **Cuadros disolventes.**-150. **La tierra del Sol.**-285. **Las misterios de don Juan.**-148. **País de las Hada.**-249. **Cinematógrafo Nacional.**

COMEDIA

1. Trata de blancas.-3. El místico.-4. Los semidioses.-5. Las cacañas.-16. El nombre que asocia
 25. La eterna víctima.-26. Jimmy Samson.-27. López de Coria.-31. El misterio del cuarto amarillo.
 35. Primerose.-36. Raffles.-41. Mirandolina.-42. Genio y figura.-47. Petit-Café.-48. Los Noveleros.
 54. La Tizona.-56. Miquette y su mamá.-57. Los gemelos.-98. La cena de las burias.-100. Práze
 Hínders.-103. La Toaca.-108. La tía de Carlos.-112. Fedora.-117. El oscuro dominio.-121. Los
 gamos del Capitolio.-129. El director general.-133. ¡Tocino del cielo!-134. Militares y paño-
 102.-135. Muérete y véral.-139. Jarabe de pico.-140. Papá Lebonnard.-141. La barba de Carri-
 llo.-143. El Revisor.-144. Blasco Jimeno.-145. El crimen de la calle de Leganitos.-146. Lo que ha
 de ser.-152. Don Francisco de Quevedo.-155. La Ciclón.-158. El amor vela.-160. La señorita del
 almocén.-164. El Ladrón.-166. La pesca del millón.-167. El señor Duque.-169. El Gobernador de
 Cabaqueta.-173. Jettatore.-180. Situaciones cómicas en el teatro español.-181. El tenor.-186.
 El primer torro.-187. Los amigos del alma.-189. La casa de los milagros.-190. El daseo.-192. Los
 osantes de Teruel.-198. La Canastilla.-199. Marceia, o ¿A cuál de los tres?-203. La historia
 del Don Juan Tenorio.-207. Un negocio de oro.-208. También la corregidora es guapa. 210. Más
 por Beverley.-212. La dama de las camelias.-215. Hamlet.-216. La caracterización y las morcillas
 220. Los piropos.-221. El Gavilán.-224. Esclavitud.-225. Las vírgenes locas.-227. El soldado de
 San Marcial.-228. Judith.-230. El pelo de la dehesa.-231. El Corral de la Pacheca.-232. Envejecer
 237. El puesto de antigüedades de Baldomero Pagés.-238. Don Gil de las Calzas verdes.-240. El arte
 de declamar.-242. Zazá.-243. La casa de la Troya.-244. Juventud de príncipe.-245. El mayor
 monstruo, los celos.-247. Magda.-248. La moza de cántaro.-251. A secreto agravio, secreta ven-
 ganza.-254. Un drama de Calderón.-260. Martingalas.-264. Mi salvador.-268. La fórmula 3 K3.-
 269. La Tierra.-270. La plancha de la Marquesa.

ZARZUELAS

1. Charro la Samaritana.-2. Serafina la Rubialos.-46. La alegría de la huerta.-98. La madre
 de Cádiz.-61. El chico del café.-96. Los castos de la reina.-72. La Tempranica.-90. El café
 Indio.-84. El padrino de San Neno.-95. La balca de noche.-95. El señor Joaquín.-127. Tonadillas
 españolas.-128. Cantablas célebres de zarzuelas.-139. Nuda.-161. Los pendientes de la Tana.
 161. Pencho Virado.-165. La boda de Capatzen.-168. Los Coronarios.-170. La Casaca.-172. El día
 de principal.-174. La Madraza.-175. Chistes célebres de comedias.-176. La suerte de Sufino
 Razo.-181. La tragedia de Larva.-202. La canción del ovidio.-205. El As.-204. La suerte para
 201. Tonadillas españolas (2.ª parte).-236. El Príncipe Carnaval.-205. Don Lucas del Cigarra
 208. Trianeras.-253. La hora del reparto.-256. El parque de Sevilla.-258. La novelera.-262. Matías
 López.-265. Tonadillas y tonadilleras españolas (3.ª parte).-266. Tonadillas y tonadilleras españolas
 (4.ª parte).-267. Pepe Conde o El mentir de las estrellas.

Número atrasado: 10 céntimos sobre el precio que marca el ejemplar.

(**) Las obras señaladas con dos asteriscos han sido publicadas en LA NOVELA CORTA

NEUTRÁCIDO

ESPAÑOL

Acrecienta incesantemente sus éxitos porque **VENCE** integra y permanentemente todas las enfermedades del **ESTOMAGO, HIGADO E INTESTINOS** porque no contiene **BISMUTOS, BICARBONATOS NI CALMANTES**; porque restablece la fácil digestión de todo alimento; porque no son obstáculo a sus portentosos efectos curativos ni la cronicidad ni lo intenso del mal; porque es totalmente inofensivo y no tiene sabor; porque **NO ES IMITACION DE OTROS PRODUCTOS NI PUEDE SER IMITADO.**

Frasco 6 pts; frasco doble (1 y 2 litro) 10 pts



CONCESIONARIO EXCLUSIVO **JOSÉ MARÍN GALAN** SEVILLA